

INTER GENERACIONALIDAD EN LA VIDA CONSAGRADA

Al pensar en el término inter-generacionalidad dentro de la vida consagrada, seguramente nos vine a la mente: la tensión que puede existir entre los criterios de quienes tienen un camino largo dentro de la vida religiosa y quienes están empezando. Estos criterios son filtrados desde aspectos como: edad, etapa de formación, madurez espiritual, psicológica, entre otros. Sin embargo, esta hace referencia a la edad cronológica.

Es importante rescatar que la diferencia de generaciones viene dada no sólo por la edad si no desde las adaptaciones culturales que cada hermano o hermana ha asumido, por ejemplo: existe una brecha de generación cuando dos hermanas/os de la misma edad tienen una apreciación diferente sobre un hecho concreto que viven. Esta diferencia radica no en la edad sino en los medios de los que se han servido, cada hermana/o para entenderla; es entonces cuando puede surgir un conflicto o un enriquecimiento de generaciones.

A lo largo de la historia, la humanidad ha pasado por diferentes hitos como son: revoluciones, descubrimientos científicos, avances tecnológicos, entre otros. Todos esos nos muestran que las generaciones de seres humanos formados en esas épocas tenían diferentes perspectivas y maneras de entenderse y entender a los demás. En la actualidad coexisten más diversidad de generaciones las mismas que coinciden y al mismo tiempo se superponen entre sí, así lo sostuvo el filósofo Zygmunt Bauman en una conferencia llevada a cabo en Barcelona en el 2007. Además se considera que aquello con lo que estamos conviviendo no sólo se trata de épocas cronológicas distintas sino de estilos de vida y maneras de entender infinidad de situaciones de manera fragmentada, ya sea por los medios de comunicación o por los estereotipos o ideales de persona humana que en la actualidad se venden como reales.

Aterrizando esta situación acerca de las generaciones en la vida consagrada, es muy evidente encontrar en la vida fraterna estas situaciones y nos resulta muy fácil hablar del amor entre hermanos o hermanas como un discurso conocido y hasta puede sonar trillado pero, el coraje de amar a las hermanas/os implica acciones concretas que manifiesten el sentido de las palabras de la tradición cristiana "Mírenlos cómo se aman". En este sentido existen algunos aspectos que considero importante rescatar; retomando unos de los objetivos del día: descubrir el don de ser hermanos/as en varios niveles y junto con ello algunos interrogantes que nos pueden ayudar a cuestionar nuestra manera de vivir.

El cuidado de las nuevas vocaciones (testimonio de los hermanos mayores): La disminución de vocaciones en las casas de formación es muy evidente. Ante esta realidad se elaboran nuevos itinerarios de promoción vocacional con objetivos claros y matices carismáticos. Un punto importante, me atrevería a decir crucial de la floración de vocaciones, es el testimonio comunitario. Si esto es así ¿Existe renovación de itinerarios comunitarios? Parece ser que este punto es el menos tomado en cuenta pues, mueve el piso de la comunidad porque le recuerda uno de sus apostolados más significativos: aportar para la vitalidad de su congregación invitando a muchos más a formar parte de ella, siendo testimonio creíble. En el texto de Jeremías 6,16 nos recuerda la importancia de revisar el camino que recorreremos "paraos en los caminos y mirad, y preguntad por los senderos antiguos, cuál es el camino bueno, y andad por él, y encontraréis sosiego para vuestras almas".

La necesidad de cuidado de las hermanas/os mayores: Este es un signo de gratitud ante la fidelidad y perseverancia de las hermanas/os, a sus esfuerzos por compartir su vida en la misión que lleva la comunidad. Sin embargo no está exento de riesgos tanto para las hermanas/os menores como para las hermanas/os mayores, ese es el poder. Una herramienta de sometimiento al otro, así es como se lo conoce comúnmente. En esta ocasión les propongo ver al

poder como una burbuja que se construye a lo largo de los años, una capa que, en ocasiones, sin querer aísla e inmuniza a la hermana/o de la realidad. Y que está justificada por la falta de energías o enfermedades. Pero, ¿Esta burbuja que se ha construido puede convertirse en una capa protectora de responsabilidades comunitarias? Con una frágil respuesta son los jóvenes los que deben ir al encuentro de los jóvenes. Es muy cierta la frase pero, ¿Dónde queda la riqueza de su vida entregada al servicio de los demás? Guardada porque está cansada! ¿Por qué no buscar espacios para que esa riqueza sea compartida aún con las limitaciones propias de la edad? Les invito a apostar por el enorme tesoro que como vida religiosa construimos a lo largo de la vida, tanto de manera personal como comunitaria, las experiencias de fraternidad y apostolado fundantes no para construir una burbuja sino como el pozo del que bebemos en los momentos difíciles de la vida y del que compartimos a los demás en la misión.

Autonomía como signo de profecía: Como vida religiosa estamos llamados a construir convicciones fuertes a lo largo de la vida que nos lleven a superar el resentimiento, rivalidad, rebeldía que son parte de la fragilidad humana. La intergeneracionalidad nos permite reconocer que el punto en común para superar la propia fragilidad humana, es Cristo, quien nos llama y nos invita a compartir su misión evangelizadora desde los diferentes carismas.

Por esta razón; ante la intergeneracionalidad he logrado descubrir un reto a partir de la reflexión del Pbro. Miguel Tombillo, es pasar de lo *inter* a lo *trans*. Si vamos a la raíz etimológica de los prefijos se encuentra que *inter* hace referencia a estar dentro de algo y *trans* se refiere ir de un lado a otro. Inter en ese sentido se convierte en el contacto de realidades en un punto común y trans se refiere al intento de abarcar la realidad en su globalidad. Trasladando estos términos a la realidad generacional dentro de la vida consagrada, ya vivimos la inter generacionalidad en cada una de nuestras comunidades, lugar donde nos encontramos necesariamente con una persona o varias con los que tenemos diferencia de edad y el punto en común es que todas hemos sido convocadas por la persona de Cristo.

La trans generacionalidad nos permite ir más allá del encuentro que queramos o no se da. Es intentar abarcar la realidad de la vida consagrada, pasar del punto en común que nos presenta la inter generacionalidad, el llamado de Cristo; puesto que de alguna manera la trans generacionalidad nos permite aterrizar este punto en común en situaciones concretas como el gusto por una determinada actividad, criterios de vida comunitaria, apostolado entre otros. Frente a los que cada día nos encontramos en la vida consagrada no solo en las comunidades, lugares en los que quizá estamos llamados/as a superar nuestra fragilidad humana para unirnos a una espiritualidad pero, sin perder aquello que nos caracteriza. Incluso esto se da en lugares como éste, donde varias comunidades religiosas se reúnen cada una desde su carisma particular y que pueden llegar a compartir espacios no solo de formación sino de apostolado, vida fraterna, entre otros. Como es el caso de la comunidad intercongregacional que surgió en Haití.

De esta forma la transgeneracionalidad se convierte en un reto que nos lleva a compartir las características propias de nuestra generación sin por ello creer que éstas son acertadas o totalmente descalificadas. Es ponerlas en común para que cada miembro de la comunidad asuma de forma autónoma y libre las que considera le pueden ayudar a tener una vida fraterna fiel al evangelio. Pero, sino compartimos estas características propias de nuestra persona ¿De qué riqueza o vida comunitaria podemos hablar? Por ello no tengamos miedo a expresar lo que pensamos o sentimos en la comunidad, aquello que nos interpela, que nos mantiene despiertos o que nos adormece.

Porque cuando un miembro de la comunidad siente que deja de ser él o ella, es decir no se expresa porque la comunidad o el carisma así lo demanda, me atrevo a decir que ahí no existe

fidelidad, es neto cumplimiento, es sumisión y ahí no hay vida fraterna, porque se ha perdido la autonomía, se ha perdido a la persona detrás de la consagrada/o. Por ello la necesidad de ser signos de profecía, de quienes en libertad deciden entregar su vida y convicciones en el seguimiento de Jesús con todas las renunciaciones que esto conlleva, sin perder la alegría de vivir pues, “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (Francisco, 2013).

Retos de amar la vida fraterna con coraje: Al escuchar esta frase seguramente pensamos en las dificultades que encontramos en la vida fraterna para hacer de la generacionalidad una riqueza y no una limitación. Pensemos un momento si aquello que queremos amar con coraje es nuestra vida fraterna real o el ideal que tenemos de la misma, entre estos dos existe una gran diferencia pues, amar el ideal es muy fácil porque corresponde a nuestras expectativas, sueños y anhelos propios pero, amar la verdadera vida fraterna real es el reto al que estamos llamados porque en ella encontramos la fragilidad propia y la de las hermanas/os y dentro de ellas la misericordia de Dios que hace de nuestra pobreza la mayor de las riquezas porque solo a quien se le ha perdonado mucho es capaz de amar mucho (Cfr. Lc 7,40-50).

En esta línea encontramos al amor que se traduce en reconciliación pues, nuestro deber es indicar el perdón no es dar lecciones de moral, según el Pbro. Miguel Tombillo, mostrar aquel Amor y misericordia que hemos encontrado, el tesoro por el cual hemos vendido todo para quedarnos con ÉL. De esta manera somos capaces de no separarnos de la otra/o aun cuando me ha herido o acercarme al que pide sin dar. Nuestra labor como hermanas/os, como vida consagrada es indicar y mostrar el perdón de Jesús que no tiene condiciones y que vino por los pecadores sean de la edad que sean.

Para terminar les quiero invitar hermanas/os a que hagamos vida esto que hemos escuchado y que estas palabras puedan servir de luz para vivir la diferencia generacional. Para las hermanas/os mayores recuerden uno de los rostros que en este encuentro les haya evocado sus años de juventud ¿Qué consejo quisieran darle a esa hermana/o? Para quienes somos hermanas/os jóvenes ¿Has visto algún rostro en este encuentro que te haya motivado a continuar en el camino de seguimiento de Cristo? ¿Qué palabras de gratitud quisieras brindarle? Hermanas/os recordemos que las diferencias generacionales las vivimos en cada momento en que nos relacionamos con los otros sean los miembros de la comunidad, los destinatarios de nuestra misión. No dejemos que sea un obstáculo para el servicio por el contrario, sea la riqueza de haber compartido nuestra vida en el servicio que se nos ha pedido.

Referencias

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. (2014). *Escrutad*. Vaticano: Conference Mondiale des Institutis Seculiers. Obtenido de http://sanagustin.org/Documentos/scrutate_es.pdf

Francisco, P. (2013). *Exhortación Apostólica: Evangelii Gaudium*.